

# EL TALLER

REVISTA MASÓNICA

(ÓRGANO DE LA CONFEDERACION DEL CONGRESO DE SEVILLA)

UNIVERSI TERRARUM ORBIS ARCHITECTORIS GLORIA AB INGENIIS  
ORDO AB CHAO

## UN EJEMPLO QUE IMITAR.

El día 14 de Junio último tuvo lugar en Madrid un acto de la mayor importancia y aún de trascendencia para el porvenir de la Masonería en España. En la Lógia *Fraternidad Ibérica*, n.º 90 de la Obediencia del Gran Oriente Nacional, de que es Gran Maestro *El Marqués de Seoane*, fué iniciada en nuestros misterios una bella é ilustre dama que, áun cuando pertenece por su nacimiento á la nobleza austro-húngara, forma parte de la aristocracia española por su enlace con un compatriota nuestro.

Hemos dicho que este acontecimiento puede ser trascendental para la vida de nuestra institucion y nos fundamos, para apreciarlo así, en la influencia que en la sociedad ejerce el bello sexo, cuyos nobles instintos imprimen generosa y eficaz emulacion en todos los seres que le rodean, siempre que consagran sus elevadas aptitudes á realizar el bien.

Muy útil es la afiliacion en la Masonería de la hermosa mitad del género humano para la multitud de desvalidos que reciben de nuestra Orden, en todos los lugares, la proteccion que esta proporciona en el límite de sus recursos.

Muy provechosa nos es la presencia de las señoras entre nosotros, para que nos ayuden, con el cariño y el empeño que sa-

ben hacerlo, á enjugar las lágrimas de los desvalidos, á establecer escuelas, talleres de artes y oficios, sociedades de socorro y beneficencia domiciliaria, asilos de huérfanos, de viudas y de ancianos, centros para proporcionar trabajo á los que carecen de él, para llevar á todas partes la palabra de consuelo que levanta el ánimo, el óbolo de caridad que enjuga el llanto, la ocupacion honrada que ennoblece á las criaturas, la educacion que ensancha los horizontes del alma.

¡Bien haya esa discretisima dama que ha sabido distinguir, al través de las preocupaciones y de los fanatismos que intentan ocultarlo, el esplendente faro de virtud y de verdad que se llama Masonería!

¡Bien haya el noble aliento que la ha impulsado á remontarse al estudio de nuestro dogma purisimo y á pedir la luz de nuestra clara filosofia! Su decidido ejemplo servirá para despertar el deseo de conocer la institucion en que ha profesado: cuando se vulgarice su conocimiento, todo el que sienta latir en su pecho un corazon generoso aspirará á ocupar un puesto en la armada de paz y de concordia que junta, en lazo fraternal, á todos los humanos.

En solemne sesion á que concurrieron 79 Hermanos, de frac y corbata blanca, adornados con condecoraciones masónicas y profanas, se presentó la aspirante vestida con un riquisimo traje blanco: su bellisimo

rostro inspiraba la simpatía y su digna actitud el mayor respeto: con paso firme penetró en el templo pisando una alfombra de rosas, claveles y diversas flores: una vez iniciada y después de recibir la luz entre columnas, el Venerable Maestro bajó del Oriente para conducirla al altar, donde renovó sus obligaciones. Todos los Hermanos formaron la bóveda de acero y cubrieron de flores el sitio por donde había de pasar aquella. Investida que fué, recibió un precioso mandil de seda blanca bordado de oro, en cuyo centro figuraban, admirablemente hechos, los atributos masónicos y cuyo mandil ciñó á su breve talle. Después de un elocuente discurso acerca de la importancia de la misión de la mujer en la sociedad moderna, pronunciado por el Orador, Hermano News, pasaron todos los concurrentes al *buffet*, espléndidamente servido por un hermano dueño del primer restaurant de Madrid.

La fiesta terminó con las felicitaciones á la nueva Hermana de todos los que tuvieron la fortuna de asistir á esta agradable velada.

Unimos nuestros plácemes más entusiastas á los que en aquella noche recibiera, y se los damos, no solo en nombre de nuestra modesta personalidad, sino en el de todos los masones españoles, que no nos negarán su acuerdo para rendir el homenaje que se debe á la eminente dama que se ha revestido con el simbólico mandil de la Masonería, afiliándose como nobilísima obrera del perfeccionamiento social.

JESUS NAZARENO 31.º

### CÓMO HEMOS DE DEFENDERNOS.

Que la situación creada por la invasión de los jesuitas y frailes en España, constituye para todo verdadero mason, amante de su patria, de su familia y de la Libertad, un estado de guerra implacable, que tenemos que sostener para defender los principios escritos en nuestra bandera y que son el alma de la sociedad moderna, está en la conciencia de todos. No hemos de for-

marnos la ilusión de que esos hombres vengan aquí en son de paz, reconciliados con las ideas de nuestro tiempo y preparados á impulsar la sociedad por el camino del progreso, llevándola de conquista en conquista hasta la realización de sus ideales. No; esos frailes, especie de espectros salidos de las tumbas de la Edad Media, vestidos de una manera grotesca, con los pies descalzos y la cabeza rapada, aparentando humildad profunda y suma pobreza, pero lleno su corazón de orgullo y viajando en coches de primera y viviendo en cómodos palacios; esos jesuitas hipócritas y solapados, que con formas elegantes y dulces palabras se insinúan en todas partes, son los enemigos irreconciliables del progreso y de la civilización moderna, son hombres del pasado que nada quieren aprender y cuyo ideal es hacer retroceder á la sociedad á los tiempos de la Inquisición y del despotismo.

Acostumbramos decir que estos tiempos han pasado para no volver más. ¡Ojalá sea esto una verdad y no solo la expresión de un deseo! Pues qué ¿no hemos visto volver los frailes? ¿No los vemos libremente circular por las calles con sus hábitos, formando un contraste antagónico con todo lo que es y significa la sociedad actual? ¿No vemos cómo se levantan de nuevo los conventos que la Revolución derribó? ¿No vemos infinitas personas de todas clases acoger con entusiasmo á esos hombres y escuchar respetuosamente sus consejos? ¿No los vemos subir á los púlpitos y declamar furiosamente ante las muchedumbres pendientes de su palabra contra la libertad y los liberales? Pues si han vuelto los hombres y las instituciones, temamos no vuelvan también las ideas que representan. En este caso el único consuelo que nos quedaria era la convicción de que su triunfo sería pasajero, pues no en vano han luchado las generaciones presentes y han prodigado su sangre por abrir un abismo entre las ideas pasadas y las ideas modernas. Pero mientras tanto, ¡cuantas ruinas y cuanta desolación no causaría el fanatismo triunfante en los días de su triunfo!

Todo esto es cierto y de ello todos estamos convencidos. Pero lo que no se explicaria era que, en presencia de temores tan fundados, permaneciéramos con los brazos cruzados dejando que los bárbaros destruyan lo que tanto trabajo ha costado edificar. No creemos que haya un solo mason de buena ley que no esté conforme, *en teoría*, con todo lo que llevamos expuesto y que no esté decidido á luchar por el triunfo de los principios que son el alma de la Masonería. Sin embargo de temer es que *en la práctica* y cuando sea necesario probar con los hechos el

amor y la fé que se profesa á esos principios, haya algunos *indiferentes*, que con su apatía é injustificadas condescendencias presten concurso poderoso á los enemigos, que segun todos convenimos, es necesario destruir.

El Jesuitismo, cualquiera que sea el color de su hábito, lleve la cabeza rapada ó sin rapar, esté encapuchado ó sin capucha, tiene una táctica especial para llegar á la concesion de sus fines. Aprovechándose de la ignorancia general de las masas, excitando el sentimentalismo religioso de los fanáticos y aparentando tener métodos de enseñanza superiores á los que siguen los demás, logran captarse las simpatías de los ignorantes, ganar el corazon de las mugeres, que portemperamento y educacion son supersticiosas y grangearse la buena voluntad de los padres, que, como es natural, desean para sus hijos una brillante educacion. Conseguido esto, fácil es luego insinuarse en el hogar doméstico, cuyos misterios conocen por el confesonario y una vez allí dueños absolutos de la conciencia de la esposa y de las hijas, que ellos dirigen, y señores del corazon de los niños, que ellos educan, ó consiguen apoderarse del esposo y del padre, ó le cercan por todas partes hasta que se rinde y cede, ó amargan su vida con acerbos disgustos é innumerables sinsabores. Así dominada la familia, ¿qué obstáculos pueden hallar despues para dominar en la sociedad?

Los medios, pues, de contrarestar su influencia é impedir su triunfo, son la educacion del pueblo por medio de una propaganda activa é ilustrada, que lleve los principios á la inteligencia de todas las clases, especialmente las más ignorantes; impedir á todo trance que las esposas y las hijas vayan á los piés del jesuita, á descubrir su corazon y manifestarle lo que ocultan al esposo y al padre y someterse á la direccion de aquel con perjuicio de los derechos de estos, y por último alejar á los hijos á gran distancia de esos colegios tan ponderados, donde se dá y recibe una enseñanza envenenada, cubierta de oropel, para hacerla más aceptable. Si á estos medios añadimos otros, cuales son: desenmascarar su hipocresía, presentándoles en toda su desnudez repugnante y haciendo ver que la religion con que ellos seducen á las masas, no es más que un pretexto y una farsa que saben representar para embaucar y fanatizar más á los ignorantes; poniendo en práctica estos medios con decision y sin contemplaciones ni debilidades, estemos seguros de que no triunfarán y abrumados bajo el peso del desvio y del ridículo en que han de verse, desaparecerán de la escena y dejarán libre el campo á otras ideas y á otros

hombres, que pueden llevar adelante la obra del progreso de la humanidad.

Nos proponemos ampliar en otros artículos las ideas que no hemos hecho más que indicar en este.

M. A. LALLAVE.

Amor, gr.: 18.º

## UNA OFENSA AGRADECIDA.

Con profundo disgusto y con la repulsion que ciertos escándalos inspiran siempre á los que, como nosotros, llevan por lema el amor fraternal, seguíamos el curso de la vista pública en Milan, del célebre proceso titulado el *Robo del Toison de Oro*.

Jamás pudimos imaginar que cuestiones tan ajenas y contrarias á nuestra institución, nos obligaran á tomar la pluma para ocuparnos de hechos tan inmorales como el que ha presenciado Europa y aun el mundo entero, entre un titulado *rey de derecho divino* y un titulado *general*, con el correspondiente acompañamiento de nobles, bailarinas, curas, sacristanas, policías y demás *troupe* de criados y comparsas.

Pero tenemos por fortuna en nuestra pátria un periódico denominado el *Siglo Futuro*—por un sarcasmo á nuestro entender, por que ni aun pretérito debiera apellidarse,—defensor acérrimo de aquellas gentes, que al ver lo mal trecho que ha quedado su legendario Señor y Rey, no sabiendo contra quien revolverse, en su delirante despecho, quiere achacar el justo veredicto del jurado de Milan á influencias *liberales y masónicas*.

Si con esto ha pretendido inferir una ofensa á nuestra Orden en el terreno de las ideas, nosotros no podemos aceptarla como tal; por el contrario, nos agrada sobre manera que nos equiparen á los jueces que han dictado el referido veredicto, por la imparcialidad, rectitud y justicia que han demostrado, ideal á que siempre aspiramos.

Si el *Siglo Futuro* opina que únicamente los liberales y los masones son los que han podido dar la absolucion á Boet, vea á que número tan pequeño quedan reducidos los partidarios de la moralidad de su Rey.

En el jurado, solo pudo alcanzar un voto favorable y en la opinion pública, hasta los más decididos defensores de sus doctrinas, han justificado con sus actos y escritos el juicio desfavorable que hoy les merece el valeroso héroe de Oroquieta.

Agradecidos, pues, quedamos al *Vetusto Si-*

glo, toda vez que confiesa que, únicamente donde la Masonería y los liberales se encuentran, es donde la voz unánime aprecia la justicia; aunque en esta ocasión deploramos no haber sido nosotros los jueces que han demostrado con su conducta su imparcialidad, no torciendo ni inclinando la balanza de la justicia por nada, ni por nadie, ni dejándose imponer por magestades, que empezaron sus carreras con sangrientos dramas, viniendo á terminarla con bufos sainetes como el del *As de oros*, dónde la moral ha necesitado envolverse en pudoroso manto, para no oír relatar hechos y presenciar escenas capaces de ruborizar á los Telarañas y Gergones.

Gracias mil debemos tributar al amable *Siglo*: alguna vez se había de manifestar generoso y hasta verídico con los masones.

Tanto es nuestro agradecimiento por su espontánea confesión, que nos vamos á permitir una confianza en prueba de reciprocidad.

Los masones y entiéndalo bien el *Siglo*, miran siempre con horror y con lástima á los hombres inmorales y de conducta equivocada, sin que puedan cubrir sus faltas ni las riquezas, ni el origen, ni los oropeles.

La virtud, la moral y el trabajo son nuestro código, que no empequeñecen distingos ni reservas.

Juzgue pues qué consideración nos merecerá su *ideal rey* por quien tanta sangre se ha vertido en nuestra patria, gracias al fanatismo llevado á los unos con predicaciones y embaucamientos de sacristía y confesonario y al sacrificio por otros consumado en aras de su deber y patriotismo.

Medite con calma sobre el derecho divino de su Señor, y vea qué papel tan brillante y tan decoroso ha representado aquél ante el mundo, arrastrando su ensangrentada púrpura por lodazales de vicios y de crímenes.

Créanos el *Siglo Futuro*; busque otro objetivo para sus *principios*: el actual ha quedado demasiado trasparente.

La luz que la justicia le ha proyectado, lo inutiliza.

La humanidad en su marcha progresiva, es muy amante de este fluido y mira con repulsión las tinieblas en que quiere sumirnos el absolutismo. Por eso nosotros pedimos siempre luz, luz y luz.

Concluiremos con añadir que hemos leído, á última hora, que se ha abierto una suscripción para regalar un nuevo *As de oros* al mismo que tanto ha lucido el otro; lo sentimos, por que nos horroriza la idea de un nuevo proceso; para muestra basta un Toison.

PAREO 18°.

## BIBLIOGRAFÍA.

PREHISTORIA Y ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN, POR D. MANUEL SALES Y FERRÉ.—Sevilla.—Imp. de Francisco Alvarez y C.<sup>a</sup> 1880.

Muchos de nuestros hermanos conocerán las obras del distinguido catedrático de la Universidad de Sevilla, D. Manuel Sales y Ferré: sus preciosos *Comentarios á la Historia Natural del Hombre, por Quatrefages*, su *Filosofía de la Muerte*, sus trabajos de amplificación de las obras de D. Fernando de Castro, *Resúmen de Historia General, Resúmen de Historia de España*, y *Compendio razonado de Historia de España*, así como sus elegantísimas traducciones de Vivien de Saint-Martin, de Hartmann, de Sanfrey y de Victor Van-Der-Broeck, han corrido de mano en mano en estos últimos años, hasta el punto de que un escaso número de los que se dedican á los distintos ramos del humano saber dejen de conocerlas.

Pero si importantes son estos trabajos, tanto por el objeto que se proponea como por la erudición poco común en ellos empleada ciertamente que no pueden compararse á la importancia que tiene el libro *Prehistoria y origen de civilización*, cuyo tomo primero hace poco ha visto la luz pública.

No está en nuestro ánimo hacer un extenso juicio crítico sobre esta obra; aunque solo tuviera en su abono el ser la primera obra original de esta índole que se publica en nuestra patria, relevárala de que la crítica severa se esforzara en mostrar al público ilustrado las faltas que pudiera tener; vamos, pues, á limitarnos á hacer una ligera reseña de los asuntos tratados en este, por más de un concepto, notable trabajo.

Antes de empezar, bueno será hacer una franca declaración; á la Masonería pertenece el Dr. Sales, y no es la Masonería la que ha debido primero emitir su juicio sobre su última producción; creeríase por algunos que el cariño al hermano sería causa de parcialidad: he aquí por qué hemos esperado á que la prensa del mundo profano emitiera su fallo; nosotros somos los últimos en ocuparnos de la obra de nuestro ilustre hermano: la hemos admirado tal vez antes que nadie, pero hemos guardado silencio por temor á equivocadas interpretaciones; el mundo profano la ha tributado elogios sin cuento en sus juicios; los que formamos parte de la Masonería somos ya libres para emitir el nuestro.

## I.

Precede á la obra un extenso prólogo encaminado á reseñar la altísima importancia de la Prehistoria y el inmenso vacío que llena en el presente, en esa dilatadísima serie de investigaciones que el humano espíritu practica, pugnando por llegar al conocimiento de su pasado; la ciencia vá poco á poco rasgando el velo, al parecer impenetrable, con qué la naturaleza trata de ocultarnos nuestro origen; ese velo se conoce con un nombre: «tiempo».

Oscura nube que pasa sobre nuestras cabezas sin que al parecer nada deje, el tiempo, no pasa, no, en vano; impulsado por misterioso aliento él nos trae en su vertiginosa carrera, lo mismo la vida que la muerte, pues que él, nos trae á la cuna y nos conduce al sepulcro; ¡Gran semejanza por cierto entre el tiempo y la humanidad!

Un día parece un pobre pigmeo que brilla en la naturaleza para desaparecer enseguida; mas él forma parte de una eternidad que se asemeja á un Dios; forma parte hasta despues de su desaparicion del tiempo.

El hombre, semejase tambien al día; tiene su aurora y su ocaso; mas así como el día forma parte de la eternidad del tiempo, el hombre al morir tampoco desaparece: su espíritu vá á formar parte de la humanidad, cuyo espíritu, vive impercedera, eterna vida.

Mas ¡ah! que la humanidad y el tiempo se separan en cuanto se buscan sus relaciones con la naturaleza.

El espíritu de la humanidad flota sobre la naturaleza, es independiente de sus catástrofes y de sus creaciones, pero el tiempo las preside; suprimamos el tiempo en la naturaleza y la naturaleza tan llena de armonías, será un absurdo inconcebible; suprimamos la humanidad y la naturaleza se verá privada de uno de sus elementos, quizá y sin quizá el más armónico, pero no por eso el más necesario; así es que la humanidad á no ser cierto nuestro concepto de ella, podrá borrarse de la naturaleza por transformaciones sucesivas en la constitucion actual de la materia, pero el tiempo, tendrá que presidir todas esas verdaderas catástrofes.

El tiempo que lleva sobre le humanidad la supremacia de la existencia, parece un fantasma mudo; la humanidad, gigante que lucha á cada paso por arrancar á la naturaleza sus secretos, no cesa de interrogar á ésta sobre su pasado.

¡Inconcebible locura! El encargado de responder á este interrogatorio es el tiempo, y el tiempo es mudo espectador de las catástrofes y de las creaciones de la naturaleza.

¡Fantástico y al par sublime plan el de ese

Dios que supo ocultarse tan bien del humano espíritu; el «más allá», será siempre barrera infranqueable para llegar al conocimiento de la causa generadora del Universo!

Pues la misma ansia que de conocer la historia del Universo tiene la humanidad, tiene el hombre por conocer su propia historia; no es empresa por cierto tan tenebrosa, pero no por eso deja de tropezar con insuperables obstáculos.

¡Siempre el mismo velo que la humana inteligencia no puede traspasar interponiéndose entre el presente y el pasado!

Mientras luce el presente una claridad vivísima difúndese por nuestro pensamiento; pero cuando el presente se convierte en pasado esa claridad se vá perdiendo en las sombras del olvido; muere el ser, desaparece una generacion, pero algo queda; de generacion en generacion van conservándose recuerdos del pasado, aunque so pierdan más que se conserven; mas esto, factible desde que el hombre acudió como recurso para vivir en la eternidad del tiempo en la memoria de los venideros, á escribir con mano trémula sobre los mismos hechos el libro legendario de la historia, ¿cómo habia de ser posible ántes de que el hombre comprendiese su situacion en el planeta?

(Se continuará.)

Libertad.

## LA INTERVENCION DEL DIABLO

EN NUESTRA ÉPOCA.

*La Semana Religiosa de la Ciudad y de la diócesis de Versailles, n.º 98, domingo, 20 de Junio 1880.—Risum teneatis amici.*—Parece increíble que puedan hallarse, en un periódico que se llama religioso, tan estúpidos disparates y tan grandes absurdos, como los que bajo el epigrafe que encabeza estas líneas publica el diario referido en el artículo que sigue:

«El extraño relato que damos á continuacion es auténtico, porque ántes de publicarlo, dice la *Semana de Grenoble*, hemos querido conocer y poseer las pruebas. El mismo FANDEL lo ha contado á varios testigos cuyas declaraciones se hallan en nuestro poder.

Esta intervencion personal de Satanás entre los masones no es, por lo demás, un hecho aislado. Las hojas religiosas y los libros católicos lo han dicho ya frecuentemente. En Lyon, es donde se ha hecho sentir especialmente esta ac-

cion diabólica, y la ciudad, no obstante ser tan cristiana, amada y bendecida por la Virgen de Fourvieres es aún teatro de apariciones infernales, de escenas escandalosas en que se cometen los más horribles sacrilegios, en donde las hostias santas son objeto de espantosas profanaciones.

El P. FANDEL dominico, predicando en Lyon, fué inspirado por una fuerza interior, á enseñar á los fieles la virtud del signo de la Cruz: no supo resistir á esta inspiracion y predicó acerca de ella.

Al salir de la catedral, fué detenido por un hombre que le preguntó; Padre ¿cree V. en lo que acaba de predicar.

—Si no lo creyera, no lo enseñaría, respondió; yo no predico más que aquello en que creo. La virtud de la señal de la cruz está reconocida por la Iglesia y tengo por cierta esta virtud.

—Verdaderamente, replicó su interlocutor admirado—¿V. cree eso? Pues bien: yo soy franc-mason y no lo creo; pero como estoy profundamente sorprendido de lo que nos ha predicado V. quiere proponerle que pongamos á prueba el signo de la cruz. Todas las noches nos reunimos en tal calle, tal número, y el mismo diablo preside nuestras sesiones. Venga V. hoy conmigo. Nos quedaremos á la puerta de la sala; hace V. la señal de la cruz á la Asamblea y entonces podré juzgar si es verdad lo que V. dice.

—Yo creo en la virtud de la señal de la cruz dijo el P. FANDEL, pero no puedo, sin haberlo pensado detenidamente, poner mi fé á prueba. Deme V. tres días para reflexionar.

—Cuando V. quiera probar su fé, estoy á sus órdenes contestó el franc-mason, y se despidió del dominico dándole sus señas.

El P. FANDEL se dirigió seguidamente á casa de Monseñor de Bonald y le preguntó si debía aceptar este desafío en nombre de la cruz.

El arzobispo reunió algunos teólogos y discutíó largo tiempo con ellos el pro y el contra de esta proposicion. Por último todos fueron de opinion que el P. FANDEL debía aceptar. «Id, hijo mio, le dijo entonces Monseñor de Bonald, bendiciéndole y que Dios sea con vos.»

El P. FANDEL podía disponer aún de cuarenta y ocho horas, las cuales consagró á rezar, mortificar su cuerpo y recomendarse á las oraciones de sus amigos; y al anochecer del dia designado llamó á la puerta de la casa del franc-mason.

Este estaba esperándole. Nada habia que pudiese hacer reconocer al religioso como tal; se habia vestido un traje de seglar y únicamente llevaba un gran crucifijo oculto bajo este traje.

Ambos emprendieron la marcha y llegaron á una gran sala amueblada con mucho lujo, é iluminada tan espléndidamente que los ojos quedaban deslumbrados.

El dominico y su acompañante se detuvieron en la puerta. Poco á poco se fué llenando la sala y casi todas las sillas estaban ocupadas, cuando se presentó el demonio.

El introductor del Reverendo Padre le dijo: ¡Ahí está! Y enseguida sacando de su pecho el crucifijo que allí tenia oculto el R. P. FANDEL lo eleva con sus brazos y coloca sobre los concurrentes la señal de la cruz.

Un rayo no hubiese producido un resultado más imprevisto, más súbito, más asombroso.

Las luces se apagaron, las sillas cayeron unas sobre otras, los congregados huyeron.....

El franc-mason hace salir consigo al P. FANDEL y una vez lejos de aquel sitio, sin que apenas puedan darse cuenta de cómo han podido escapar de las tinieblas y de la confusion, el adepto de Satanás cae de rodillas ante el sacerdote: ¡Creo! le dice ¡creo! ¡Rogad por mí! ¡Convertidme! ¡Acogedme!

El P. FANDEL no ha dicho el nombre de este franc-mason, que hasta el fin de su existencia fué despues de una conducta edificante.

Lo que nos sorprende más, es que no se hayan ensayado los efectos de la Cruz en todos esos hijos de Satanás que, bajo el traje de Magistrados, soldados, gendarmes, guardias municipales, Prefecto de Policía etc., no han vacilado en sellar las capillas de los Padres Jesuitas y han expulsado á estos últimos de sus conventos. ¡Entonces si que se hubiese convertido la Francia entera y no hubieren salido de ellas los Reverendos Padres!

*(La Chaine d'Union)*

(Por la traduccion)

JESUS NAZARENO 31.º

## ACTA

DE LA REUNION EXTRAORDINARIA Y SOLEMNE VERIFICADA CON OBJETO DE ENTREGAR LAS RECOMPENSAS OTORGADAS AL L.º Y POD.º H.º. HUBERT, 33º, REDACTOR EN JEFE DEL PERIÓDICO «LA CADENA DE UNION DE PARIS.»

*(Conclusion)*

Concedida la palabra al H.º H.º. COUTELEAU, usa éste de ella y con voz elocuente, calorosa y persuasiva, refiere en un notable discurso, in-

terrumpido á cada momento por las más simpáticas muestras de aprobacion de la Asamblea, la vida del H. HUBERT, los contratiempos que ha sufrido, las luchas que se ha visto obligado á sostener, la tarea que se ha impuesto, los trabajos á que se consagra etc.

Una triple salva de aplausos significa al H. COUTELEAU la impresion que ha causado al auditorio.

El Ven. Presid. toma la palabra para decir que la salvas de aplausos que ha tributado la Asamblea son la demostracion más convincente del encanto producido en ella por las palabras tan verídicas como elocuentes que ha pronunciado el H. COUTELEAU para honrar al mérito, y añade que la mejor manera de confirmarlas es dedicar una triple y calurosa batería en honor del H. HUBERT; lo cual se verifica. Enseguida el H. DALSACE, Presid. ruega al Il. H. COUSIN, Vics-Presid. del Consejo de la Orden del Gr. Or. de Francia, Ven. de la R. L. la *Clemente Amistad*, entregue al querido H. HUBERT la *Joya* que le ofrece la Franc-Masonería universal.

El Il. H. COUSIN asintiendo á esta invitacion y entre los aplausos de la Asamblea, coloca en el cuello del Muy Q. H. HUBERT una rica joya de oro representando los atributos masónicos, y dirigiendo al Mason que ha merecido, tan á justo título, esta alta recompensa, sentidas frases que llegan al alma. Los aplausos son atronadores cuando estos dos celosos Masones se dan el abrazo fraternal.

El Muy Q. H. HUBERT, lleno de la más viva emocion, da las gracias al H. COUSIN por sus palabras «Nada, dice, falta á mi dicha en este dia; ni el testimonio unánime de cariño de mis HH. ni la manifestacion especial de simpatía de los HH. COUSIN y DALSACE y me envanezco de aprovechar esta solemnidad para pagar una deuda de gratitud al excelente H. COUSIN que, en momentos difíciles para el periódico *La Chaine d'Union*, que dirijo, fué el primero que vino á ofrecerme su valioso concurso para conseguir que los Magistrados fijaran su atencion en los hechos y fueran por consecuencia más indulgentes: este fué un servicio precioso por el cual le estaré siempre reconocido »

Seguidamente se concede la palabra al Il. H. LECHAUT, Doctis. Maestr. del Sob. Cap. *Isis-Montyon*; este H. deplora la ausencia del Gr. Orad. el H. DREO, diputado, que hubiera, mejor que él, dice, hecho resaltar los méritos del H. HUBERT. Luego, en lenguaje escogido, el H. LECHAULT tributa el homenaje que le es tan debido al Doct. Maest. Honorario, *ad vitam* de su Capitulo.

Una calurosa batería confirma los sentimientos del Sob. Capit. *Isis-Montyon*.

El Ven. Presid. recuerda que la beneficencia es parte integrante de la obra masónica; anuncia que las urnas van á circular en favor de los huérfanos del Asilo Masónico, tan dignamente sepresentado por el Il. H. POUILLAIN su Presidente, y por los miembros de su Consejo de admiaistracion.

Las urnas conducen al altar una piedra cúbica de gran peso, que es entregada al H. POUILLAIN.

El Ven. Presid. declara que el retrato y la joya mason. no son los únicos objetos de que en este dia se hace entrega al H. HUBERT: dice que falta poner en sus manos un *diploma de honor* en pergamino, destinado á recordarle esta fiesta. El diploma, trabajo del mejor gusto, es debido al H. HUGONIS, impresor, que es un verdadero artista en su profesion.

El H. HUBERT recibe el diploma de mano del H. DALSACE.

Gran número de HH. se trasladan al Or. cerca del H. HUBERT para darle, tanto en su nombre como en el de los talleres que representan, el testimonio de sus sentimientos cordiales y fraternales.

El Il. H. SÉNÉCART, Ven. de la L. *La Aménidad*, Or. del Havre, obtiene la palabra. Este digno H. aprovecha la reunion de un gran número de Masones, Presidentes y Delegados de Talleres que han venido á honrar el trabajo y la perseverancia en la persona del Il. H. HUBERT para manifestar en nombre de su taller, al H. DE LOUCELLES, antiguo Ven. de *La Aménidad*, la expresion de su estimacion y gratitud por los servicios que ha prestado á la Masonería del Havre y particularmente á la R. L. *La Aménidad* que, sin su ayuda, hubiera abatido sus columnas. El H. SÉNÉCART expone la próspera situacion en que se vió su tall. bajo la direccion del H. DE LOUCELLES. Por esta consideracion sus HH. le han encargado que entregue á su predecesor un *diploma de honor* en prueba de gratitud.

El H. SÉNÉCART hace entrega de dicho diploma al H. DE LOUCELLES y ambos HH. se dan el abrazo frat. La Asamblea aplaude calurosamente.

El H. DE LOUCELLES ruega al H. SÉNÉCART acepte su agradecimiento y sirva de intérprete con los HH. de la R. L. *La Aménidad* de sus acendrados sentimientos de gratitud, añadiendo que sus HH. del Havre pueden estar seguros de que jamás desmayará en su decision por la causa masónica.

No permitiendo lo avanzado de la hora ceder la palabra á varios Presidentes y Delegados de Talleres, que habian expresado su deseo de pagar su tributo de elogio al dignísimo H. HUBERT, el Ven. Presid. DALSACE cierra los trabajos á *media noche en punto* mandando la batería de costumbre. Todos se retiran en paz, satisfechos de haber contribuido al brillo de esta espléndida fiesta fraternal.

El Secretario,  
Félix ALÉPÉE, g.º. 30.º.  
Doctísimo Maestro del Cap.º. los Amigos Bienhechores é Imitadores de Osiris reunidos.  
(Por la traduccion)  
JESUS NAZARENO 31.º.

A fines del mes actual celebrará, en Bruselas, el Gran Oriente de Bélgica, fiestas masónicas que prometen ser brillantísimas. Estas fiestas coincidirán con las de la nacion belga y con la reunion de diversos Congresos, entre ellos un Congreso de Enseñanza y otro industrial, comercial y económico, á los cuales llevarán su concurso algunos eminentes masones.

El Consejo de la Órden del Gran Oriente de Francia ha votado 100 francos para la Liga de la Enseñanza y otra suma igual para la creacion de una estatua en la ciudad de Bourg á EDGARD QUINET y un monumento á LEDBU ROLLIN; habiéndose suscrito por otros 100 francos en favor de los desdichados habitantes de la Anatolia diezmados por el hambre.

Los masones de Memphis (Tennessee, en los Estados Unidos de América) acaban de edificar un nuevo Templo en la esquina de las calles Madison y Segunda. La fachada mide 150 pies en la calle Madison y 80 en la Segunda. El ingreso se verifica por un pórtico de 16 pies de ancho y 30 de elevacion. La biblioteca está adornada con los retratos de algunos masones distinguidos. El piso bajo se halla ocupada por la administracion de correos y diversos negociantes, pero los superiores están consagrados á las Lógias simbólicas así como á los Capítulos y á la Encomienda de los Templarios. He aquí la dimension de algunas de las habitaciones exclusivamente masónicas: Encomienda 62 pies por 28; sala de banquetes 22 por 60; Cámara de iniciacion 12 por 62; Lógias simbólicas 62 por 27. Además existe el número necesario de cuartos de reflexiones, antecámaras etc.

El n.º 5 del ORIENT, órgano oficial de la Gran Lógiá de Hungría inserta el acta de la sesion de la Asamblea trimestral verificada el 25 de Abril,

bajo la presidencia del Gran Maestro, Hermano FRANZ PULSKY.

El Secretario dió cuenta de hallarse representadas 17 lógias por otros tantos votos, á los cuales hay que unir los de los grandes oficiales.

El Gran Maestro anunció haber designado al H. ALEX UHL Gran Secretario para la traduccion en alemán del boletín húngaro.

El H. Dr. ZOLTAN ICLENFFY, fué instalado como representante del Supremo Consejo de Bélgica.

Los HH. Dr. KARL MORYSANYI, y JOSÉ ELICHR, fueron instalados como representantes de las lógias *Tizza y Phavis*.

Se hizo el nombramiento de los miembros de las comisiones encargadas de informar acerca de Educacion popular, Humanidad, Moralidad, Costumbres y Cuestion de nacionalidades.

Se procedió á la eleccion de un Gran Censor, siendo elegido por unanimidad el H. FEDERICO GELLNER.

El Secretario anunció que los representantes de la Gran Lógiá Madre Nacional, de la Gran Logia «Royal York», de la «Union Ecléctica» de las «Grandes Orientes» de Francia y de Hungría han presentado sus informes; fué ordenada la impresion de ellos.

El H. SIMON BAUER, representante de la Lógiá *Arpad*, dió las gracias en nombre de su Lógiá por los socorros que se acordaron á los inundados de Szegedin.

La R. L. Perfecta Union al Oriente de Mons (Bélgica) habia adoptado, para su última tenida del mes de Julio próximo pasado, la orden del dia siguiente: «Lectura y discusion del trabajo presentado por un H. acerca de la reorganizacion de la instruccion primaria». He aquí las conclusiones:

a Enseñar á los discípulos á pensar, sentir y querer, en vez de limitarse á fijar en su memoria definiciones y reglas ortográficas.

b Instalar en cada escuela una biblioteca, un museo de historia natural y un gabinete de física.

c Reducir á treinta el máximo de los discípulos de cada clase.

d No permitir á los municipios el que nombren para el cargo de director de escuela más que á los que ya hayan sido pasantes por cinco años, cuando ménos, haciéndose la propuesta en terna por el inspector provincial.

Y como consecuencia:

1.º Aumentar el número de escuelas normales hasta dotar con una á cada provincia, suprimiendo los cursos normales adoptados ó anexos.

2.º Reorganizar completamente el programa de estudios de estas escuelas haciendo que los cursos duren de tres á cinco años y fijando la edad de admision en 14 años en lugar de 16.

Sevilla, 1880.